

Conference Paper

Challenges in the Teaching Profession: A Look at Current Realities

Desafíos en la profesión docente: Una mirada a las realidades actuales

A E Salazar Domínguez¹, R A Abancin Ospina^{2, 3*}

¹Universidad Central de Venezuela (UCV), Los Chaguaramos, Caracas, Venezuela

²Escuela Superior Politécnica de Chimborazo (ESPOCH), Facultad de Ciencias, Carrera de Matemática, Grupo CITED, Riobamba, Ecuador, Panamericana Sur, Km 11/2

³Universidad Simón Bolívar (USB), Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades (DCSH), Valle de Sartenejas, Caracas, Venezuela

ORCID

A E Salazar Domínguez: <https://orcid.org/0000-0001-7310-2241>

R A Abancin Ospina: <https://orcid.org/0000-0002-2417-6671>

IX CONGRESO
INTERNACIONAL DE
INVESTIGACIÓN DE LA RED
ECUATORIANA DE
UNIVERSIDADES Y
ESCUELAS POLITÉCNICAS Y
IX CONGRESO
INTERNACIONAL DE
CIENCIA TECNOLOGÍA
EMPRENDIMIENTO E
INNOVACIÓN
SECTEI-ESPOCH 2022

Corresponding Author: R A
Abancin Ospina; email:
ramon.abancin@epoch.
edu.ec

Published: 9 November 2023

Production and Hosting by
Knowledge E

© Domínguez, Ospina. This article is distributed under the terms of the [Creative Commons Attribution License](#), which permits unrestricted use and redistribution provided that the original author and source are credited.

Abstract

The teacher personifies in himself a core edge in the entire educational framework, even when his work may go unnoticed, misunderstood, or undervalued. On him falls the inescapable responsibility of training in aspects, such as the scientific; but also the human, in order to progressively build a better society. Despite this, this profession involves a myriad of speculations and myths that distort the perception of the teacher's work, condescending conjectures that little or nothing are adapted to the reality involved in practice. In this regard, this research aims to delve into and reveal the most significant realities that circumscribe the teaching profession, as an activity that goes beyond just teaching in classrooms. Teaching has endless activities, challenges, complexities, and realities that cannot be superimposed only with the staging that allows the transfer of knowledge. Thus, the study was approached under a qualitative-non-interactive methodological approach, with an exploratory scope and documentary research design. From this perspective, taking into account references related to the subject and conversations with teachers from different educational institutions in Latin American countries, eight premises were identified and discussed as realities of the teaching profession: Teaching profession and social recognition, Erosion of the positive perception of the profession, values vs. society, teaching and the media, precarious salaries, stress and work overload, decreasing role of the teacher, and silence of the teachers. The present investigation concluded, among other things, that there is a need to know in depth the specific elements that surround the realities of the teaching profession, thus avoiding the generation of epistemological conceptions that distort the appreciations of this job. In addition, it is important to highlight that the contribution of this research lies in explicitly collecting the realities of the teaching profession; making the caveat that until now no study with these characteristics have been found in the scientific literature.

Keywords: *teaching profession, education, teaching myths, teaching realities, teaching challenges.*

Resumen

El docente personifica en sí mismo una arista medular en todo el entramado educativo, aun cuando su labor pueda pasar desapercibida, incomprendida o infravalorada en la particularidad. Sobre él recae la ineludible responsabilidad de formar en aspectos, como el científico; pero también el humano, con la finalidad de construir progresivamente una

 OPEN ACCESS



mejor sociedad. A pesar de esto, esta profesión envuelve un sinnúmero de especulaciones y mitos que distorsionan la percepción de labor del docente, condescendiendo conjeturas que poco o nada se adecuan a la realidad envuelta en la práctica. A este respecto, el propósito de esta investigación consistió en ahondar y develar las realidades –**más significativas**– que circunscriben la profesión docente, como una actividad que va más allá de sólo impartir clases en las aulas. La docencia, lejos de ser encasillada únicamente de esta manera, tiene un sinfín de actividades, retos, complejidades y realidades que no pueden ser superpuestas tan solo con la puesta en escena que permite la transferencia de conocimientos. Así, el estudio fue abordado bajo un enfoque metodológico cualitativo-no interactivo, con alcance de tipo exploratorio y diseño de investigación documental. Bajo esta perspectiva, tomando en cuenta referencias relacionadas con la temática y conversaciones con docentes de diferentes instituciones educativas en países de Latinoamérica, se identificaron y discutieron 8 premisas como realidades de la profesión docente: Profesión docente y reconocimiento social, Erosión de la percepción positiva de la profesión, Valores vs. Sociedad, Docencia y medios de comunicación, Precariedad de los salarios, Estrés y sobrecarga laboral, Protagonismo decreciente del docente, y silencio de los profesores. La presente investigación concluyó entre otras cosas, que existe la necesidad de conocer a profundidad los elementos concretos que envuelven las realidades de la profesión docente, evitando así la generación de concepciones epistemológicas que distorsionan las apreciaciones sobre esta labor. Además, resulta importante resaltar que, el aporte de la presente investigación radica en recoger de forma explícita las realidades de la profesión docente; haciendo la salvedad que en la literatura científica no se encuentra hasta el momento un estudio con estas características.

Palabras Clave: *profesión docente, educación, mitos docentes, realidades docentes, desafíos docentes.*

1. Introducción

La labor docente, se encuentra comprometida por un sinnúmero de elementos, entre los cuales descansan ciertas conjeturas sobre el verdadero alcance y/o limitaciones de una profesión, tan añeja como ésta [1]. Sin embargo, la realidad muestra que, más allá de lo que se observa inicialmente en su ámbito práctico, esta profesión se encuentra ostensiblemente distante de los arquetipos y concepciones entretejidas sobre ella; es decir, la educación es una carrera ligada en parte, a las definiciones, explicaciones y/o concepciones erigidas a partir de percepciones sobredimensionadas, generadas por los docentes -por acción u omisión-, en discentes y familiares.

Estas impresiones sobredimensionadas de la profesión inevitablemente germinan a partir de la loable labor formativa emprendida desde el seno de las aulas, las cuales centran su atención en la formación del “nuevo hombre”, un ser integral que no solo debe analizar su entorno a través de los conocimientos heredados de la academia, sino que, además, esté vinculado con él desde la óptica de las ideas y valores, individuales y colectivos, los cuales permitan generar un valor agregado a la sociedad. De modo que, intentar construir un individuo de tamañas características es objeto de una inusitada admiración societal; pese a ello, este hecho reviste una serie de retos, obstáculos,



limitaciones, mitos y realidades que muchas veces no son de conocimiento público, y, solo están a la orden de aquellos profesionales vinculados con el desenvolvimiento de la docencia, en un sentido pragmático.

Además, es preciso señalar que la educación es un proceso paulatino, sostenido y sistemático y, gracias a ello, es posible vislumbrar paulatinamente cambios innegables en la *psiquis* del individuo a través del desarrollo de la conciencia, así como, los efectos moldeadores del pensamiento colectivo en las sociedades. Sin embargo, estos procesos tienen ritmos disímiles y son los que distinguen a unas sociedades de otras; asimismo, estos cambios se encuentran supeditados al nivel y tipo de adaptación que tienen los grupos humanos para adecuarse a cada época [2]. En este proceso, intervienen innumerables factores, endógenos y exógenos, los cuales resultan medulares en la creación, transferencia e instalación de los nuevos conocimientos en los aprendices [3-5].

Por ello, resulta inusitado pensar que para que el proceso educativo se lleve a cabo con éxito, únicamente hacen falta docentes, estudiantes e infraestructura educativa; desconociendo, entre tantas otras variables, la arista social desarrollada por el individuo en la interacción con su entorno. Más allá de esa apresurada contracción lógica, de la cual no se pretende ahondar aquí, es importante resaltar que, del ejercicio de una profesión como la del docente, se desprenden situaciones que vuelven esta labor un hecho más real y humano, totalmente alejado de las especulaciones, el cual se encuentra principalmente imbuido por los cambios, adelantos y vicisitudes, no sólo propios -del individuo-, sino también del colectivo.

En ese sentido, no se puede percibir a la educación netamente como la ciencia de la: “instrucción por medio de la acción docente” [6], sin antes reconocer, que la práctica educativa es una labor que lejos de aislarse del hombre para solo instruirlo, busca generar aproximaciones y comprensiones las cuales partan desde la arista más íntima, en aras de adecuar las condiciones que logren una efectividad en el aprendizaje; entendiendo que, parte de estos cambios experimentados por el proceso educativo actual se retrotraen a elementos que subyacen en la vorágine de eventos que las sociedades alrededor del mundo se encuentran experimentando en la actualidad. Igualmente, en la acción docente se registran importantes aprendizajes que, si bien no son emulables a los de la educación formal recibida, resultan significativos para el bagaje (experiencia) de los educadores.

Sin embargo, dentro de todo este entramado que se llamará educación, el docente es uno de los elementos que resulta menos estudiado a lo largo de todo el proceso, quizá por ingratitud misma de la profesión para con sus piezas claves, o, por la inobservancia de un elemento material tan elemental como el maestro para la sociedad. Ello coincide



en justa medida con las ideas esgrimidas por Salazar y Abancin [5], cuando sostienen que estos profesionales se desarrollan en base al: "... profesionalismo, la ética, el amor al trabajo y la vocación de servicio; no obstante, no es una profesión que resulta recompensada de forma recíproca y termina siendo una forma de vida casi apostólica." (p. 220).

Por lo tanto, la profesión docente se encuentra anegada por una serie de datos e imprecisiones que, en su mayoría inciertas o exageradas; y en ese sentido, inexorablemente tal situación reclama por individuos que sean capaces de aclarar lo que retiradamente los docentes han querido expresar y no se ha puntualizado con contundencia sobre el tema, por considerar que se trastocan algunos intereses sensibles a malinterpretaciones tendenciosas. En tal sentido, todo apunta que la educación como ciencia ha entrado, conjuntamente con la pandemia, en un proceso de re-revisión, el cual le permitirá, entre otras cosas, aclarar de forma taxativa esos puntos que han quedado a la merced de las interpretaciones vagas y aproximadas; dejando el camino abierto para trabajos de esta índole.

En tal sentido, esta investigación, en primer lugar, propone responder de manera crítico-reflexiva, y, a la vez constructiva, parte de las realidades que se desprenden del ejercicio de profesión docente; es decir que, se pretende desentrañar con relativa exactitud aquellos elementos que no son percibidos a simple vista en la cotidianidad por estudiantes, representantes y sociedad en general, pero que, por no ser observados, no pueden ser negados de forma alguna y; en segundo lugar, se presenta como una investigación conexa y accesoria vinculada a los mitos de la profesión docente, titulada: "Enigmas en torno a la profesión docente: Esclareciendo los mitos" [1]. Con base en lo anterior, a continuación, se presenta un breve resumen (Tabla 1) de los mitos de la profesión docente publicados en una investigación conexa a esta, y, que son el punto de partida para las ideas plasmadas en párrafos posteriores.

Tabla 1

Mitos de la profesión docente.

<p><i>M</i>₁) La profesión docente está vinculada estrechamente con la vocación. <i>M</i>₂) La formación académica para una carrera docente es de corta duración. <i>M</i>₃) Cualquier persona con conocimientos en un área puede ser docente. <i>M</i>₄) Todos los docentes están cualificados. <i>M</i>₅) La carrera de docencia es una profesión de respaldo. <i>M</i>₆) Los docentes son autónomos en sus clases. <i>M</i>₇) La profesión docente es valorada. <i>M</i>₈) Los docentes tiene excesivas vacaciones.</p>	<p><i>M</i>₉) Los docentes cumplen una jornada laboral estándar. <i>M</i>₁₀) La enseñanza académica es posible sin el docente. <i>M</i>₁₁) Los docentes son iguales. <i>M</i>₁₂) El rendimiento estudiantil es directamente proporcional al desempeño docente. <i>M</i>₁₃) Los docentes solo pueden impartir clases de aulas. <i>M</i>₁₄) Los profesores de la educación media no investigan. <i>M</i>₁₅) La docencia es una profesión de mujeres. <i>M</i>₁₆) Los docentes son omnisapietes y multifuncionales. <i>M</i>₁₇) Los docentes son cuidadores de los estudiantes.</p>
--	---

Fuente: Adaptado de [1]



Además, una investigación de estas características justifica su existencia en sí misma, al permitir la construcción y difusión de ideas innovadoras e idóneas de entrar al debate académico educativo, con las que se aclaren -al menos parte- esas imprecisiones sobre el área, las cuales durante años han dado paso a toda clase de elucubraciones, alimentando sustancialmente los mitos y realidades que hoy, por medio de la investigación y la realidad de fondo, pretenden ser desvirtuadas por completo.

Específicamente, el objetivo planteado consistió en indagar, analizar y generar un espacio de discusión y reflexión en torno a las realidades de la profesión docente, más allá de los prejuicios que se ciernen sobre ella. Esto se debe, a que el docente personifica en sí mismo una arista medular en todo el entramado educativo, aun cuando su labor pueda pasar desapercibida, incomprendida o infravalorada en la particularidad. Sobre él recae la ineludible responsabilidad de formar en aspectos, como el científico; pero también el humano, con la finalidad de construir progresivamente una mejor sociedad. No obstante, esta profesión envuelve un sinnúmero de especulaciones y mitos que distorsionan la percepción de labor del docente, condescendiendo conjeturas que poco o nada se adecuan a los elementos que se circunscriben del ejercicio docente.

2. Metodología

Este estudio concuerda con la temática de los mitos y realidades de la profesión docente. Para llevarla a cabo, la pesquisa fue abordada bajo un enfoque cualitativo-interactivo de nivel investigativo y tipo exploratorio, con un diseño de investigación documental. Puntualizando que, “lo esencial en la investigación cualitativa es el análisis objetivo del significado subjetivo” [7, p. 32]. Además, en el caso específico de las modalidades no interactivas, estas se apoyan en el análisis de documentos autenticados como fuente principal de datos para identificar, estudiar y sintetizar la información que proporciona los conocimientos sobre la situación abordada [8].

En este sentido, se modula el diseño de investigación documental como un camino que persigue revisar y recopilar información con la finalidad de enunciar documentos académicos (libros, artículos, por ejemplo), los cuales permitan sustentar el estudio de una temática; además, de familiarizarse con los conocimientos existentes dentro del campo al que pertenece el objeto de investigación [9]. Desde este enfoque, los estudios de tipo exploratorio normalmente se desarrollan cuando el propósito es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, o que no ha sido abordado antes; lo que sirve como preparación para el tópico en cuestión [10].



La ruta metodológica desarrollada en la presente investigación abarcó los siguientes momentos: primero, un proceso de revisión documental que contempló la búsqueda, identificación, recolección y selección de libros, así como artículos disponibles en los principales repositorios digitales de la Internet, con hincapié en contenidos actualizados; segundo, el análisis de los documentos derivó en la creación de categorías iniciales, tales como: Profesión docente y reconocimiento social, Erosión de la percepción positiva de la profesión, Valores vs. Sociedad, Docencia y medios de comunicación, Precariedad de los salarios, Estrés y sobrecarga laboral, Protagonismo decreciente del docente, y silencio de los profesores; los cuales facilitaron la estructuración, comparación, contrastación e interpretación dentro del marco de la temática planteada.

No obstante, si bien las categorías antes señaladas emanan de un proceso investigativo objetivo y de la reflexión crítica de las fuentes consultadas, son el producto también de las largas conversaciones y discusiones que tienen docentes y profesores en todos los espacios donde se desenvuelven -formal e informalmente-, en donde exponen sus ideas con base en temas como los que son desarrollados a lo largo del presente. Es decir, esta categorización lleva implícita la carga valorativa de cientos de profesionales de la ciencia educativa que tienen como componente inamovible de sus conversaciones, la discusión de los asuntos que, en cierta medida, des-humanizan la profesión docente.

Tercero, una postura crítica y fundamentalmente objetiva permeó durante el transcurso del proceso investigativo, consolidándose con los diferentes referentes teóricos que soportan el estudio, y, que dieron cabida a la contrastación de ideas. Finalmente, la articulación de los momentos abrió un abanico de posibilidades para la discusión y reflexión apegada con las realidades de la profesión docente.

3. Desarrollo y discusión

De acuerdo con las fuentes revisadas y haciendo énfasis en aquellos trabajos que aportaron marcos referenciales, los cuales permitieron abordar la temática concerniente desde nuestro enfoque, fue que surgió la materialización de una gran categoría denominada realidades de la profesión docente, acompañadas de ocho subcategorías: Profesión docente y reconocimiento social, Erosión de la percepción positiva de la profesión, Valores vs. Sociedad, Docencia y medios de comunicación, Precariedad de los salarios, Estrés y sobrecarga laboral, Protagonismo decreciente del docente, y silencio de los profesores. Todas emergentes de la revisión, del análisis de una selecta literatura y de la discusión entre pares profesionales. En este sentido, a continuación, se presentan cada una de estas proposiciones con sus respectivas discusiones.



3.1. Realidades de la profesión docente

R₁) Profesión docente y reconocimiento social

Casi desde el mismo momento en el que el ser humano descubre la importancia de transmitir conocimientos de una generación a otra, el desenvolvimiento de la profesión docente ha sido percibida y asociada directamente con valores, como: el profesionalismo, la vocación, el recto proceder, el ejemplo, la entrega y la abnegación; siendo esto, además, una forma de vida que contribuye sustancialmente al desarrollo cognitivo de los individuos y, finalmente de la sociedad. Ello concuerda con los planteamientos esgrimidos por Castillo cuando sostiene: “de partida, la profesión docente reúne el más profundo sentido ético del concepto, que es desempeñarse o consagrarse a una causa de una gran trascendencia social y humana” [4, p. 902].

Es evidente que esta profesión, en su generalidad, goza de una estima, reconocimiento y aceptación inusitada dentro de la pirámide social, lo cual es inteligible a simple vista desde el ámbito desde donde se pretenda estudiar la impresión generada por el educador. Esto se debe, según Honneth [11] a que la valoración y estima que tiene un individuo a nivel social se desprende del aporte que entrega con su trabajo a la sociedad; en tal sentido, al ser los docentes, en suma, los encargados de formar el capital humano, esto automáticamente les grajea una percepción positiva de su labor [3]. No obstante, también existen sectores de la sociedad que mantienen sus reservas hacia los educadores, tal como lo arguye Cuenca y Potocarrero [12] quienes consideran que: “son profesionales poco preparados para enfrentar los retos que la nueva educación les exige.” (p. 7).

Tomando en cuenta lo anterior, resulta un hecho cierto que la profesión docente, aun en pleno siglo XXI, se resiste a establecer con prontitud los cambios relativos a mejorar de forma eficaz los procesos de aprendizaje; en parte, por el manejo incorrecto de una modernidad que avanza de forma indetenible [13, 14], quedándose atrás frente a otras ciencias que han sabido capitalizar el surgimiento de circunstancias externas para aprovecharlas en su favor; tal es el caso del auge de la tecnología [15], los fenómenos económicos, sociales y políticos [16], la proliferación de corrientes artísticas y musicales y, hasta el cambio climático.

Aun así, en los esquemas de valorización social actual -al menos en las sociedades latinoamericanas-, el docente es visto de forma positiva como un ser multifacético y creativo, con una gran capacidad para atender las innumerables responsabilidades y compromisos, pero con una remuneración mensual que lo limita a vivir lleno de precariedades. Para Salazar y Abancín [5]: “... la labor del docente es loable y está conducida por el profesionalismo, la ética, el amor al trabajo y la vocación de servicio,



pero no es una profesión que resulta recompensada de forma recíproca” (p. 220); paralelo con esto, Zamora-Díaz *et al.* [17] apuntan que:

El profesor vivencia una profesión que, como el dios Jano, tiene dos caras que coexisten al mismo tiempo. Una es la de la satisfacción por el desarrollo de una vocación que genera muchos logros personales. Otra, la de una profesión preñada de malestares y dolencias que la sociedad no termina de percibir en su justa medida, (p. 202).

*R*₂) Erosión de la percepción positiva de la profesión

La apreciación que el individuo tiene acerca de su profesión u oficio, es uno de los hechos que afecta directamente su rendimiento a largo plazo; si de este ejercicio emanan valoraciones negativas. Los docentes constantemente deben batallar con un sistema el cual los satura de actividades; los obliga a subsistir con salarios que no se acoplan a sus aspiraciones; desdobra la fina línea entre el espacio laboral y el personal; y no reconoce que existen actividades que terminan siendo solventadas en el hogar. Además, exige obligatoriamente un nivel de desarrollo óptimo que debe cumplir altos estándares de calidad a nivel administrativo y dentro del aula de clases. En ese sentido, paralelo a la evolución de la experiencia docente, se va gestando un deterioro en la percepción que este tiene de su profesión. Sobre lo anterior, Bellei y Valenzuela [18] destacan que: “... comparados con los profesores principiantes, aquellos con cuatro o más años de experiencia tienen -en promedio- una percepción más negativa del estatus de la profesión docente.” (p. 16).

A simple vista, todo esto genera una impresión tremendamente negativa de la profesión, la cual es atizada por el agotamiento físico, los problemas vinculados a la escasez de dinero, la falta de descanso y de actividades recreativas que despejen la mente y liberen el estrés, y, la imposibilidad de cumplir con las expectativas de superación propias que resultan fundamentales para estimular el compromiso, dinamismo y rendimiento laboral. Complementando lo anterior, Cuesta [19] plantea que:

Además, es una profesión juzgada permanentemente por todos, cómo si cualquier miembro de la sociedad tuviera potestad para prescribir cómo es que hay que ejercerla. Padres de familia, estudiantes, directivos, medios de comunicación, entes gubernamentales, por nombrar algunos, formulan continuamente discursos de qué hace un buen docente, (p. 59).

Si por su parte se analiza el panorama de los estudiantes que se encuentran cursando la carrera docente, la situación resulta un tanto más umbrosa, dada la imprecisión que existe en torno a la construcción de una identidad profesional, hecho que resulta medular para el ejercicio de la docencia en la práctica. Un estudio de Charris *et al.* [20] logró determinar que los estudiantes que se encuentran cursando estudios



universitarios en el área educativa, no tienen clara una definición adecuada de su perfil e identidad profesional, así como los conocimientos tecnico-científicos que le permitan comprender el alcance transformador que tiene la educación para la sociedad.

Ahora bien, todo apunta a que la educación se encuentra atravesando una situación bastante convulsa; primero, porque a partir de la pandemia por COVID-19, la ciencia está en una re-revisión capaz de inquirir transformaciones profundas al tradicionalismo educativo actual; y segundo, porque su principal recurso humano se encuentra indefinido (estudiantes) por la falta de concesión de un perfil homogéneo, o, hastiado (profesionales) por la interminable cantidad de trabajo, responsabilidades y actividades que los docentes perennemente cargan a costas. Lo cierto es que resulta necesario, por una parte, establecer criterios unívocos sobre la proyección, alcance y limitaciones de la profesión docente; y por la otra, estimar de forma justa, equitativa y razonable el capital humano que se encuentra en las escuelas, liceos y universidades, con el fin de que no sucumban a la tentación de dejarse arrastrar por un sistema que los ve como las piezas de unos fines que no se encuentran en su totalidad claramente definidos.

*R*₃) Valores vs. Sociedad

En párrafos anteriores, se destacó la valoración positiva que tiene el docente frente a sus estudiantes, la institución educativa, los padres y familiares, y, finalmente la sociedad en general. Esta valoración, a grandes rasgos, asiente el traspaso de otros conocimientos que, sin estar objetivamente presentes en los planes y programas educativos nacionales, sirven para la construcción y consolidación de una sociedad más democrática, plural, inclusiva, equitativa y protagónica. Se recuerda que los docentes:

... tienen la obligación de sembrar principios y valores éticos y morales, los cuales modelarán el comportamiento que el estudiante tendrá a lo largo de su vida. Ello los convierte necesariamente en una reserva moral esencial de los países y también de sus sociedades [5, p. 220].

Sin embargo, el docente en la sociedad actual tiene el compromiso de luchar indeteniblemente contra un sistema que, con la música, el lenguaje, los mensajes en Redes Sociales (RRSS) y los medios de comunicación, fomentan toda clase de degradaciones morales, antivalores y lenguaje discriminatorio de toda índole. Es decir, tal y como lo plantea Bauman [13], nos encontramos en una era de constante inestabilidad en la búsqueda de cambios, en la que se pretende hacer frente a la estructura tradicional de la sociedad -sin un proyecto de sustitución coherente-, ocasionando una pérdida del sentido propio, impulsado por una modernidad que consiente, entre otras cosas, su desintegración. De manera que, es el docente en esta era de transfiguraciones sin norte previsto, quien tiene la posibilidad desde las aulas, de contribuir para que los procesos de desfragmentación social no se lleven a cabo; entendiendo que, la labor



del docente es formar también en valores, garantizando que los individuos puedan desarrollar comportamientos que validen la vida en comunidad y, como lo plantea Salazar [21], puedan desenvolverse relaciones de reconocimiento mutuo con el respeto de la ley como bastión.

En este aspecto, el docente no debe perder de vista que, como actor transformador de la sociedad y de los procesos colectivos, está en la obligación de procurar una transferencia óptima de los conocimientos técnico-científicos que requiere el discente para enfrentar los retos y/o circunstancias a lo largo de la vida; pero además, éste debe asegurarse de implantar un bagaje de valores éticos y morales que le permitan a ese individuo en formación vivir y relacionarse entre pares. Esto, sin duda alguna coexiste con la idea de Zenón Gómez [22], quien sostiene que el sistema educativo, y, particularmente el maestro, tienen la obligación entre otras cosas de: “implantar un modelo de persona desde una concepción humanista; el desarrollo integral del individuo; la apuesta por la educación en valores; la relación de la escuela con el entorno, y la incorporación de nuevas enseñanzas.” (p. 321).

En ese sentido, el docente es quien tiene -en estos momentos- una importancia coyuntural, por ser el principal responsable de detener el descalabro social ocasionado por una modernidad mal manejada, unos medios de comunicación que alienan la mente humana con patrones de vida inverosímiles, y, una proliferación de antivalores, estigmas, preconcepciones y prejuicios que, basados en una libertad ilimitada y falaz, están generando una implosión del imaginario colectivo y los valores sociales; que, en suma, son los que durante años han impedido alcanzar el estado de naturaleza de Hobbes.

R₄) Docencia y medios de comunicación

Es innegable la influencia que tienen los medios de comunicación en la sociedad y en los procesos económicos, políticos y sociales experimentados por las naciones [23], ya que son los observadores inmediatos por naturaleza de la dinámica social, de las desigualdades y de las relaciones de poder; por consiguiente, tienen la obligación de elevar su voz contra todo acto que evoque injusticia, barbarie, iniquidad y abusos de poder [24]. Paralelo a ello, también es una realidad que son ellos los que tienen el privilegio de difundir de primera mano sus percepciones e interpretaciones del mundo, a partir de sus intereses -públicos o privados- [25]. En ese sentido, el mero hecho de denunciar y/o exhibir los actos que van en contra del *status quo*, socialmente les otorga un voto de legitimidad y confianza inimaginable, lo cual se traduce en una absorción elevada de los mensajes emitidos, creando así un aura de veracidad en torno a los contenidos emanados de estas corporaciones telecomunicacionales.



Este actor societal, en la actualidad, tiene dos posturas totalmente antípodas. Por un lado, se encuentra tratando de implantar patrones de comportamiento, de vida y pensamiento a través del sensacionalismo; los cuales buscan replicar en la masa, partiendo de concepciones erróneas sobre cuestiones como el éxito, el amor, la belleza, la fortuna, el fracaso, el sexo, entre otros. Por el otro, genera una inusitada confianza cuando a partir de la reconstrucción de los hechos, se permite llegar a la verdad a través del periodismo de investigación. En palabras de Cornejo [26]:

La concentración mediática y el sensacionalismo son una cara de la moneda, la otra, (...) la investigación periodística, ambos lados como las dos caras de Jano, representan la doble moral que tiene hoy la comunicación pública. Por un lado, están los antivaleores (los estereotipos y la injuria de los medios sensacionalistas) y por otro lado los valores (el bien común y la verdad que inspiran el periodismo de investigación). (p. 84).

De acuerdo con lo anterior, el amarillismo tendencioso subyacente en algunos contenidos procedentes de los medios de comunicación, ha permitido la elaboración de etiquetas sobre determinadas profesiones, generalmente desde la óptica de las bondades y logros o desde las dificultades y retos que representan, dejando a un lado las particularidades que presupone el ejercicio real de una profesión. Por ejemplo, los matemáticos, los físicos y los químicos son “genios”, los periodistas son “chismosos”, los abogados son “pendencieros”, los artistas son “vagos”, los médicos son “abnegados e inteligentes”, los ingenieros “lo saben todo”, los filósofos son “fumados” y los políticos son “ladrones”, entre otros.

En el caso de la docencia, esta ha sido estigmatizada a nivel comunicacional como una profesión de requisitos simples y de sencilla ejecución, cuando la verdad es que los profesores deben reunir una serie de características, las cuales vuelvan idónea la transferencia del conocimiento desde la fuente hasta los discentes. Sin embargo, ser docente en sí no es solo saber enseñar, es también conocer sobre: planificación; organización; atención al público; consejería familiar; arbitraje, mediación y resolución de conflictos; manejo del estrés, empatía; valores, ética y moral; conocimiento y manejo de las inteligencias dentro del aula y; aplicabilidad de lo aprendido en contextos cotidianos sociales.

Además, para formas como *YouTube*, a la vez de servir como herramientas para la maximización de los conocimientos; también refuerzan la idea equivocada que el ejercicio de la profesión docente es una tarea que puede ser emprendida por cualquiera con un simple gusto por enseñar. En relación con esta herramienta Ramírez-Ochoa [27], plantea lo siguiente:

En general *YouTube* es un punto de encuentro para quienes quieren exhibir y ver un video; circunstancia favorable para realizar actividades de enseñanza y de aprendizaje.



Por ejemplo, al buscar la palabra Educación nos ofrece más de 3.450.000 resultados; mientras *Education* arroja más 11.000.000 de videos (p. 539).

En tal sentido, queda claro que la docencia es una profesión que para ejercerla, se requiere poco más que un simple gusto y habilidad para saber enseñar. Es necesario, en primer lugar, dominar los conocimientos técnico-científicos sobre la materia a enseñar, así como las estrategias que fomentan los aprendizajes a través de la comprensión de las inteligencias múltiples [28], por ejemplo. En segundo lugar, se requiere una adaptación constante, simultánea y sostenida de los avances científicos y tecnológicos que generen un nivel cada vez más alto de aprehensión de saberes; comprendiendo que cada sociedad debe comprender y adaptar para sí mismo el modelo que mejor dé resultados, de acuerdo a los valores, la idiosincracia y las formas de aprendizaje. Y, en tercer lugar, generar un clima de vinculación tal, que con las herramientas brindadas por el educador, el estudiante sea capaz -por sí mismo- de resolver preguntas y cuestionarse, para producir un análisis propio de las situaciones de su entorno.

*R*₅) Precariedad de los salarios

Como se ha mencionado en apartados anteriores, uno de los principales problemas que enfrentan los docentes -al menos en América Latina- son los bajos salarios que devengan; lo cual es inversamente proporcional al esfuerzo requerido para desarrollar la innumerable cantidad de actividades que le son confiadas; hecho que limita la subsistencia y, además, dificulta la concreción de proyectos personales a corto, mediano y largo plazo, degenerando un desaliento perenne que frena todo impulso por preservar algo del trabajo creativo, comprometido y de calidad. Para Cuenca y Potocarrero [12]:

En lo económico, sus condiciones de vida continúan siendo inadecuadas. En general, se perciben a sí mismos como pertenecientes a un estrato socio-económico medio o medio bajo. Los salarios de los maestros están aún por debajo de sus expectativas, si se considera la importancia de sus funciones y su profesión. En lo laboral, la mayoría de ellos cuentan con dos trabajos (p. 7).

Santizabal *et al.* [29] destacan el pluriempleo como una de las características que encierra la función docente, producto de la necesidad de ingresos accesorios que permitan una supervivencia más holgada. Anaya [30] sostiene que esta forma de subvaloración del trabajo, deteriora progresivamente la vida del docente. Salazar y Abancín [5] establecen una analogía entre la profesión docente y el apostolado, por las condiciones austeras que vive el profesorado durante el transcurso de su vida laboral. Por su parte, Barbosa-Bonola y Ávila-Carreto [31] consideran que el profesional de la educación debe ser tratado con cortesía y respeto por las instituciones educativas, a la par de recibir un sueldo digno, en el momento que le corresponde y con unas condiciones laborales



favorables y justas. En este contexto, un estudio de la Internacional de la Educación, la mayor federación sindical de docentes a nivel mundial, pudo comprobar que:

Demasiados docentes reciben salarios insuficientes, incoherentes con su nivel de cualificación y experiencia. En el 79% de los países encuestados, los sueldos de los docentes son inferiores a los de otras profesiones con cualificaciones similares y menos del 17% de los trabajadores del sector de la educación técnica y profesional y los docentes de educación para la primera infancia consideran que perciben un salario adecuado. Por otra parte, un 15% ha sufrido retrasos en los pagos salariales, sobre todo en América Latina, y un 79% de los docentes de África afirma tener que desplazarse a una distancia larga para cobrar su sueldo [32, p. 5].

A estas condiciones a las que son sometidos los docentes durante los años de ejercicio de su labor, se suma un sinnúmero de circunstancias y eventos que también limitan -directa o indirectamente- el desarrollo óptimo de las labores educativas. Sobre todo, en el caso de América Latina, donde los planes curriculares están obsoletos en relación con las vertiginosas transformaciones; y, la infraestructura educativa exhibe décadas de desinversión pública, lo cual demuestra la importancia que tiene la educación y el desarrollo local para los gobiernos de la región. Evidentemente, todo este cúmulo de situaciones desfavorables, comprometen el rendimiento del docente como eje transmisor de conocimientos, así como el desempeño de los estudiantes, los cuales muchas veces deben recibir las luces de las ciencias, de forma exclusivamente teórica y desde sus pupitres. Concordante con lo esgrimido anteriormente, Rodríguez *et al.* [33] enfatizan que:

Las condiciones materiales del trabajo que más destacan tienen relación con el presupuesto, infraestructura y acondicionamiento de los espacios escolares (aulas saturadas); esto aunado a las condiciones sociales que se generan al interior de los centros (comunicación entre el personal), y otras que pudieran surgir de problemas exógenos (ausentismo de los alumnos). Las malas condiciones laborales a la vez están vinculadas a presiones que afectan el desarrollo profesional de los docentes: falta de oportunidades de formación y pocas posibilidades de promoción (p. 8).

Como cualquier empleado del sector productivo, los educadores merecen trabajar en condiciones dignas, en un ambiente de trabajo que no amenace la salud -mental y física-, con una carga laboral que respete los límites sanos, y un salario con reivindicaciones afines al esfuerzo, responsabilidad y dedicación. Esto último resulta de vital importancia, ya que un docente que se encuentra con deudas, que no se alimenta bien, que no descansa lo suficiente por tener más de un empleo, que no tiene espacio para la recreación y el ocio, que no puede cumplir sus sueños con la prontitud que desea, y, que es víctima del tan odiado “me lo llevo para la casa y allá lo término”, es un individuo



que ha de convertirse en una pieza inerte del sistema educativo que, muy posiblemente no dejará la huella indeleble que el profesor necesita impregnar en sus alumnos para motorizar los cambios sustanciales que la sociedad requiere.

Lamentablemente de seguir así, la situación llegará un punto en el que las nuevas generaciones adviertan con estupor la nefasta decisión de ser docente y además, se vea con compasión a aquellos que motivados por la vocación, pretendan seguir el ejemplo de sus profesores y maestros; los cuales, sin importar las condiciones adversas de su trabajo, se esforzaron para formar a centenares de personas, con la ilusión de entregarles individuos útiles a la sociedad y con la esperanza de que fuesen ellos los responsables de cambiar las condiciones desfavorables que vive el magisterio a raíz de su loable decisión.

R₆) Estrés y sobrecarga laboral: una profesión cargada de regulaciones exhaustivas

A partir de los descubrimientos de Hans Selye ha sido posible determinar el grado de afectación que produce el estrés en la salud física y mental de las personas. Para él, el estrés se originaba como una respuesta no específica del cuerpo ante situaciones incómodas, molestas o desagradables [34]. Quiere decir que, un individuo sometido a situaciones con altos niveles de presión, automáticamente generará una respuesta desfavorable que compromete la psiquis y el cuerpo; produciendo dolencias, malestares y enfermedades que deterioran la salud y perjudican la calidad de vida.

Sin duda alguna, las condiciones laborales de las últimas décadas han dejado de lado al trabajador como pieza trascendental en la cadena productiva, al generar incesantes demandas que exceden la capacidad habitual del individuo para hacer frente de forma óptima a las tareas, lo cual genera un sentimiento generalizado de desasosiego y angustia. El deseo de producir más en el menor tiempo, o de generar mayores beneficios empleando la menor cantidad de esfuerzo, son parte de las razones que originan niveles de estrés volumétricamente inimaginables en las personas, hecho que termina por congestionar a largo plazo los servicios de salud; y fomenta un aumento considerable del gasto público, por atención de enfermedades ocupacionales producidas por estrés. Esto representa un mal que aqueja a buena parte de las sociedades alrededor del mundo y que compromete gravemente la salud de la fuerza laboral y afecta -por antonomasia- negativamente la productividad.

En el mismo orden de ideas, una de las peculiaridades que encierra el ejercicio de la profesión docente es, sin duda, la sobrecarga laboral y el estrés producido como consecuencia de las múltiples actividades que al unísono tienen que ser atendidas, respondiendo a leyes, reglamentos, estatutos y normas, o, simplemente a órdenes emanadas por decisores que se encuentran desvinculados de la actividad educativa áulica. La mayoría de los docentes al ser increpados, refieren exactamente lo mismo,



un agotamiento que obedece a la multiplicidad de actividades y al poco tiempo para el descanso, el ocio y la recreación. Rodríguez *et al.* [35] realizan un resumen de esta situación, de la siguiente manera:

Actualmente se ha manifestado un número considerable de docentes que muestran molestia hacia la institución en la que laboran por motivos diversos, entre los que se destacan las condiciones laborales y la presión a la que están expuestos diariamente. Esta condición trae como resultado la aparición de estrés, crisis psicológicas y falta de motivación, problema que incide directamente en la calidad educativa, pues provoca menor interés por los alumnos, ausentismo y actitudes negativas con respecto a sus compañeros de trabajo. Todo esto obstaculiza el buen funcionamiento de una institución escolar (p. 47).

De modo que, claramente exhibe las conductas que subyacen de ambientes laborales donde el estrés, la fatiga, la sobrecarga y la inexistencia de tiempo libre, son la carta de presentación para los educadores. Aunado al panorama anterior, se suma la reciente coyuntura vivida por el planeta, derivada de la pandemia por SARS-CoV-2 y sus variantes, en la que se exacerbaron los niveles de estrés por exceso de trabajo; hubo una rotura de la línea divisoria trabajo-hogar y largos períodos de confinamiento, los cuales produjeron en conjunto, que en un gran número de docentes alrededor del globo, mostraran signos de alarma por agotamiento, y desarrollo del Síndrome de Burnout [36].

Aunque el término Burnout era prácticamente desconocido hasta ahora por su falta de proyección, desde 1974 se encuentra en la discusión pública, gracias a las investigaciones de Herbert Freudenberger. Inicialmente fue definido por éste, como la sensación de fracaso y desmotivación ante el agotamiento por sobrecarga de energías y recursos personales de un trabajador [37]; no obstante, adaptando el concepto al momento actual, éste puede ser definido como el desgaste funcional de las capacidades físicas y mentales, producido por sobresaturación de trabajo, constituyendo un factor de riesgo serio a la salud del individuo a corto, mediano y largo plazo.

En ese sentido, todo apunta que las condiciones de trabajo actuales de muchos docentes pone en riesgo la salud física, psicológica y emocional de estos profesionales, y, a largo plazo ocasiona enfermedades sobrevenidas con consecuencias graves; lo cual puede evitarse mediante la simplificación de trámites, la distribución equilibrada de las cargas y la reducción de tareas que no resultasen indispensables para consolidar los procesos. Del mismo modo, el pago de un salario puntual, acorde a las responsabilidades y exigencias, unos beneficios laborales dignos y, unas condiciones idóneas a nivel de infraestructura educativa (física y material), serán el preámbulo para



crear mejores ambientes de trabajo, pretendiendo impactar positivamente, a futuro, en el aprendizaje que reciben los estudiantes en escuelas, colegios y universidades.

*R*₇) Protagonismo decreciente del docente

El docente ha representado siempre una figura ejemplar que, además ostenta autoridad y respeto; sin embargo, en los últimos tiempos han emergido unas condiciones especialísimas (propias de la era), las cuales originan que el protagonismo y las potestades de estos en la comunidad educativa, se vayan diluyendo frente a los neo-valores que la fragmentada sociedad se encuentra implantando progresivamente. Por otro lado, esta situación se ha engrandecido porque la educación también ha sido trastocada ferozmente por el capitalismo y; en ese sentido, el docente va en una escalada donde pierde espacio continuamente frente a las decisiones que, por interés superior, siempre benefician a la empresa y no al docente o el proceso educativo [38].

En cuanto a la pérdida del protagonismo, esto es un hecho que viene exhibiendo señales desde hace algunas décadas, estribado en la deconstrucción progresiva de las estructuras sociales -apoyadas por los medios de comunicación y las Redes Sociales-, dentro de las que se encuentran figuras como la del profesor; la cual tiene un peso preponderante e inobjetable en escuelas, colegios y universidades, así como en la sociedad en general. Particularmente, todo obedece, entre otras cosas a que: “las tecnologías de la comunicación han trastocado el contexto antropológico del pensamiento crítico y han suspendido los paradigmas fundamentales del humanismo moderno.” [39, p. 182]. Tomando en cuenta lo anterior, resulta inaudito pensar -aun cuando se encuentra acaeciendo en la realidad-, que la proyección, opinión, legitimidad, credibilidad y respeto general de una profesión (sobre todo de la carrera docente), no sea otorgado por el ejercicio de ésta, sino el enfoque mediático y la atención que la misma genere; tal situación, sin lugar a dudas, nos empujará a una banalización inminente de la academia.

Sin embargo, más allá de las acciones que se tomen en pro de desarraigar o implosionar, desde diferentes flancos, los principios y valores éticos, morales y sociales (individuales y colectivos) que nos han permitido vivir en comunidad casi desde el inicio; es un hecho cierto que, de la misma manera como atravesamos una recesión económica mundial, concurre una crisis donde los conceptos de democracia, instituciones, ideologías, líderes y partidos políticos, ya no responden a los intereses de la masa, dejando el camino abierto para que otros sectores, corporaciones y actores, implanten sus doctrinas. Esa deriva social en la que se encuentra el mundo, está siendo capitalizada por sectores no tradicionales que buscan transmutar el pensamiento imperante y sustituirlo con unas nuevas ideas basadas en definiciones “la libertad, el libre pensamiento y la



inclusión”, cuestionando a la par a todo individuo que forme parte de las llamadas “viejas estructuras”.

En este contexto, el docente debe comenzar por desarrollar -de forma inminente- nuevas alternativas que legitimen y respalden su papel frente a la comunidad educativa y la sociedad, en aras de no perder la valía y el mérito de ese importante recurso humano que a lo largo de nuestra historia es quien ha tenido la inconmensurable labor de formar y producir desarrollo para nuestras sociedades. En ese sentido, Fanfani [40] manifiesta lo siguiente:

Hay quienes piensan que vivimos tiempos de “desinstitucionalización” en todos los campos de la vida social, y que la escuela no es una excepción. Las instituciones clásicas como el Estado, la familia, la Iglesia, los partidos políticos, los sindicatos, etcétera, han perdido parte de su poder para “fabricar” subjetividades y determinar prácticas sociales. La pluralidad de significados (modos de vida, criterios cognitivos, éticos, estéticos, etcétera) y la heterogeneidad de sus fuentes (Iglesia, medios de comunicación, espacios que ofrecen bienes culturales, escuela, etcétera) vuelven más azarosa la formación de las nuevas generaciones, ya que no existe un “currículo social” coherente que defina contenidos, secuencias y jerarquías en la cultura que se intenta transmitir (p. 40).

Por otra parte, el mercantilismo se ha apoderado del sector educativo coadyuvando a la depreciación de la autoridad y protagonismo del docente y, por ende, cediendo terreno a los intereses de las corporaciones educativas, los cuales muchas veces no se corresponden con la calidad, la pertinencia, el sentido y la excelencia que debe revestir la educación. Si bien la educación privada ha sido un valioso recurso que ha contribuido efectivamente al desarrollo cognitivo y personal de muchos individuos, lo cierto es, que muchas de estas empresas, funcionan y son manejadas netamente como un comercio y no como un ente que educa, que forma y que impacta la sociedad. Variables como sus ingresos vs. egresos, números de estudiantes y proyección institucional a corto, mediano y largo plazo, resultan más importantes que fomentar la investigación, la criticidad, el librepensamiento y la autosuficiencia; características que se logran con planes y objetivos coherentes, sostenidos y pertinentes a largo plazo. Tomando como punto de partida la idea del párrafo antecedente, Cuesta [19] sostiene que:

Ya Chomsky (2014) y Santos (2007) lo habían señalado: el protagonismo del docente cada vez es menor porque la universidad encaminada al negocio necesita de administradores y tecnócratas en los cargos decisivos, son ellos los que dicen para dónde va la institución y el docente se debe subsumir a la planeación y objetivos que los gerentes determinan (p. 65).



Aun cuando la imagen del docente, en estos momentos, se encuentra envuelta por un halo de progresiva decadencia frente a los medios de comunicación, los actos de comercio educativo y la implantación de nuevos valores en todas las esferas de la vida (pública y privada), lo cierto es que, los docentes continúan siendo un significativo agente de cambio y una importante reserva moral para las naciones [5], en virtud de que su esfuerzo rinde frutos que permiten capitalizar expectativas y anhelos de una sociedad a corto, mediano y largo plazo. En ese sentido, aun nos encontramos a tiempo de emprender de manera mancomunada acciones consecuentes, con la finalidad de rescatar a través de la sociedad, las instituciones y el Estado, la identidad, la legitimidad y el protagonismo que la figura del docente no debe perder; ya que ello permitirá finalmente resarcir -sostenidamente- el daño causado por estas nuevas corrientes de pensamiento, que han querido allanar lo alcanzado durante siglos por las estructuras tradicionales, al menos en el ámbito de la Educación.

R₈) Silencio de los profesores

A lo largo de la presente investigación se ha exhibido una serie de circunstancias, por la cual es posible determinar -por un mero ejercicio de ponderación de los elementos- que el trabajo que tienen los profesores, en todos los sentidos, es arduo y mal recompensado en relación de reciprocidad; esto, sin contar las condiciones desventajosas [43] que viven estos profesionales, como: los salarios insuficientes, el ambiente laboral permeado por el estrés y el menoscabo gradual de la figura del docente. Tales hechos presuponen algún tipo de respuesta; pero: ¿cuál ha sido?; ¿qué hacen los docentes desde su esfera para cambiar su situación?; ¿está hecho el sistema para oprimir a perpetuidad a los empleados de la rama educativa? Esas son parte de las preguntas que surgen, y, que es posible que la construcción de las respuestas, sea conducente a otra investigación de la envergadura de ésta; no obstante, el fin de ello no radica en provocar situaciones de confrontación entre las partes, sino más bien servir como un atisbo de luz para aquellos que reclaman condiciones de trabajo más respetuosas con la condición humana.

En el mismo orden de ideas, si el docente representa un agente de cambio para la sociedad y para los individuos que interactúan con éste, ¿por qué no cambiar las condiciones desfavorables de su entorno?; ¿por qué no alzar la voz contra las iniquidades que acontecen en el ejercicio de su profesión? Parte de estas respuestas subyacen, a grandes rasgos, por una parte, en el miedo que ocasiona la queja -aun cuando de derechos y reivindicaciones se trate- *versus* a perder el empleo; y por la otra, a la costumbre forjada por la recurrencia de factores que no mutan; hecho que termina por producir una resignación forzada y altamente lacerante para el educador.



Además, el sentido de la educación es la transmisión de conocimientos y el fomento de un entramado de experiencias y saberes a los discentes, que permitan la generación de un bagaje con características crítico-reflexivas; no obstante, las regulaciones exhaustivas de la que son objeto la contraparte, es decir, los profesores [41, 42], así como la perenne evaluación [45], abonan el terreno para sumar un factor de estrés adicional que, poco o nada contribuye en la generación de la excelencia educativa; ya que esta variable depende de otros factores intervinientes, de los que el profesor no es el único ente activo.

En ese sentido, recordemos que, la excelencia educativa es un estadio superior que, a nuestro criterio, se alcanza una vez que el docente tiene la libertad, entre otras cosas, -respetando la normativa- de ser creativo, innovar e implantar nuevas formas de aprendizaje que contribuyan en el proceso educativo. Sin embargo, aun cuando esta actividad sea una de las que más demanda tiempo, en el sentido de la planificación, ejecución y evaluación, para el cumplimiento de los objetivos previstos, se diluye si los estudiantes quienes, mediante la investigación, la lectura y el estudio; los padres y representantes a través la revisión, supervisión y apoyo, y; la institución educativa con la garantía de los procesos académicos, no coadyuven mancomunadamente a la generación de resultados palpables en los discentes a corto, mediano y largo plazo.

En suma, el mutismo de los docentes es un grave peligro que corre la ciencia educativa, ya que jamás se ha concretado ningún cambio social trascendental que se vislumbre, si no es a través de la queja, el reclamo y la demanda de unas nuevas condiciones. Es un abordaje multifactorial el que debe darse para solucionar o al menos atenuar un poco la situación actual de los docentes, lo cual no solo estriba en salarios y reivindicaciones dignas; sino también en ambientes libres de contaminación laboral; tiempo de ocio, recreación y disfrute; condiciones físicas óptimas (infraestructura) de las escuelas, colegios y universidades, disposición de equipos y materiales (implementos) para trabajar con los estudiantes, y una actitud de los entes rectores de la educación de no satanizar -bajo cualquier premisa- el trabajo de los profesores. Es cierto que el silencio trae innumerables consecuencias, unas un tanto previsibles y otras que van surgiendo con el dinamismo social; sin embargo, esto no puede ser utilizado como subterfugio adicional para colocar frente al paredón a un gremio, que rebusca dar todo de sí en el aula y fuera de ella, a pesar de las múltiples circunstancias perniciosas que vive el docente durante su carrera, a nivel personal y laboral.



4. Conclusiones

En aras de poder amalgamar en grandes constructos las realidades de la profesión docente derivadas de la presente investigación, se establecieron las siguientes subcategorías: Profesión docente y reconocimiento social, Erosión de la percepción positiva de la profesión, Valores vs. Sociedad, Docencia y medios de comunicación, Precariedad de los salarios, Estrés y sobrecarga laboral, Protagonismo decreciente del docente, y silencio de los profesores. Todas de gran importancia para brindar un panorama sin sesgos, el cual permita conocer de primera mano los elementos concretos que envuelven el ejercicio de esta profesión, con la finalidad de minimizar la generación de concepciones fútiles que no enriquecen el debate en torno a la misma. Sin embargo, lo esbozado aquí de ninguna manera pretende fijar una postura de victimización frente a la sociedad por la loable labor docente; en otras palabras, este estudio no busca hacer mártires a los profesores, sino más bien exhibir situaciones latentes que muchas veces tienden a desapercibirse por la indetenible marcha del sistema educativo.

Además, uno de los elementos que impulsaron el desarrollo de la investigación fue la inexistencia e insuficiencia de material científico en el que se expongan de forma explícita las realidades de la profesión docente; abordándola desde el punto de vista de sus complejidades y retos actuales. Sin duda alguna, esto representa una desventaja a la hora de establecer el verdadero alcance de la profesión docente; sin embargo, este estudio ha abierto la posibilidad de un acercamiento más humano y real con las acciones, elementos, circunstancias y retos que se encuentran inmersas en el desarrollo de la práctica docente.

Son muchas las situaciones complejas que debe sortear el profesional de la educación, y que lo colocan indefectiblemente en una posición desventajosa frente a sus pares de otras ramas del conocimiento; pero además, la vulnerabilidad se hace más evidente y cruenta, cuando las realidades que viven estos continúan por décadas ante la inobservancia de los Estados. Sin duda alguna, esta región está plagada de toda clase de situaciones que exponen a los docentes a una retribución inversamente proporcional a la cuota de esfuerzo entregada en pro del entramado social; pese a esta circunstancia, a muchos los sostiene la vocación, el sentido del deber y las ganas de aportar un valor agregado a las siguientes generaciones.

La profesión docente aún se encuentra envuelta en una serie de enigmas, mitos y realidades que, complejizan el hecho de analizarla a profundidad desde una perspectiva de valoraciones subjetivas surgida de las circunstancias; no obstante, esta investigación ha pretendido aclarar esos puntos que se consideran más importantes en el contexto actual y, a partir de allí, provocar el desentrañamiento de otros elementos



conexos a los planteados. Además, fue posible confirmar que, la situación manifestada por los profesores en los reiterados intercambios docentes, equivale en su totalidad con lo que plantean parte de las fuentes consultadas; es decir, las ideas desarrolladas por otros autores en la materia, representan un calco de la situación existente, la cual no permite seguir siendo ignorada.

En ese sentido, si se pretende lograr una educación de calidad que asegure un elevado nivel de transferencia de los conocimientos que preparen a los discentes para los nuevos retos de la sociedad, como uno de los fines últimos del Estado; cabe preguntarse: ¿por qué no mejorar las condiciones laborales de los maestros?; ¿Por qué no reivindicar una labor que se caracteriza por la vocación y la abnegación?; ¿Por qué no prever condiciones más saludable para el ejercicio de tales labores?; ¿Puede funcionar con éxito un sistema donde una de sus partes se encuentra insatisfecha o infravalorada? El sistema educativo -así como ocurrió a raíz de la llegada de la pandemia- debe reinventarse con la finalidad de ofrecerle al educador las condiciones necesarias para desarrollarse óptimamente en esferas tan importantes como la personal y profesional, necesarias para un óptimo desempeño de funciones y; además, para la generación de una sensación de confort que asienta la entrega de todo el potencial docente.

Las subcategorías encontradas y desarrolladas a lo largo de la investigación, son la cara humana que se encuentra tras los bastidores del ejercicio de la profesión docente, y, que entorpece la consecución de objetivos en torno a una educación de calidad. A pesar de ello, la situación detallada en los apartados antecedentes, no resulta novedosa para estos profesionales, los cuales deben llevar a costas el peso de una elección profesional, de vocación casi apostólica. Entretanto, la falta de profundización teórica de los temas que son tratados aquí, se debe -en parte- al temor que genera para los investigadores, el trastocar elementos e intereses que pueden ser sensibles a malinterpretaciones tendenciosas.

En otro orden de ideas, las actuales condiciones en las que se encuentran los educadores en algunas latitudes del globo, colocan de manifiesto un problema más latente y profundo, que aquel vislumbrado exclusivamente desde la óptica de la academia. La realidad demostrable, respaldada por la literatura científica disponible, señala la merma ostensible del papel protagónico del docente en la sociedad, y; en ese sentido, tal coyuntura representa un momento idóneo para desarrollar -de forma inminente- nuevas alternativas que legitimen y respalden el papel preponderante frente a la comunidad educativa y la sociedad, en aras de no perder la valía y el mérito de este importante recurso humano.

Lo cierto es que, a pesar de todo el panorama, resulta necesario establecer mecanismos que permitan que los docentes puedan desarrollarse de una forma donde sus



capacidades, habilidades, impulso y entrega no se vean mermadas y/o afectadas por condiciones externas, como las mencionadas a lo largo de la investigación. Asimismo, hacerles sentir con decisiones concretas que el esfuerzo entregado en las instituciones educativas, tiene un justiprecio acorde con las responsabilidades y el nivel de dificultad de las tareas. Finalmente, resulta preciso reconocer el inconmensurable valor que tienen los profesores dentro de la sociedad, por las implicaciones que a corto, mediano y largo plazo tienen sus enseñanzas; por lo tanto se deben asegurar condiciones más respetuosas con la dignidad humana, el valor del trabajo, el descanso y la recreación, las oportunidades, entre otros.

References

- [1] Abancin RA, Salazar AE, Castillo ZN, Pérez LC. Enigmas en torno a la profesión docente: esclareciendo los mitos. *Revista EDUCARE - UPEL-IPB - Segunda Nueva Etapa 2.0*. [internet]. 2022 [citado 14 agosto 2022]; 26(3):4–29. Disponible en: <https://doi.org/10.46498/reduipb.v26i3.1800>
- [2] Gomes É. Formação continuada de docentes no ensino superior no Brasil: Realidades e perspectivas. [internet]. Passo Fundo: Universidade de Passo Fundo; 2020 [citado 15 agosto 2022]. Disponible en: <http://tede.upf.br/jspui/handle/tede/1987>
- [3] Sánchez E. Mitos y realidades en la carrera docente. *Revista de Educación*, 2009, 465–488.
- [4] Castillo M. La profesión docente. *Revista médica de Chile*. [Internet]. 2010 [citado 10 agosto 2022]; 138(7):902–907. Disponible en: <https://www.scielo.cl/pdf/rmc/v138n7/art17.pdf>
- [5] Salazar AE, Abancín, RA. Retos de la Educación Media latinoamericana en tiempos de pandemia. *Revista electrónica de educación y pedagogía*. [Internet]. 2022 [citado 14 julio 2022]; 6(10):210–227. Disponible en: <https://doi.org/10.15658/rev.electron.educ.pedagog22.04061014>
- [6] Real Academia de la Lengua Española [REA]. *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*; 2022 [acceso 16 agosto 2022]. Disponible en: <https://www.rae.es/>
- [7] Ruiz JI. *Metodología de la investigación cualitativa*. 5.^a ed. Bilbao: Universidad de Deusto Bilbao; 2012.
- [8] McMillan J, Schumacher S. *Investigación educativa: una introducción conceptual*. 5.^a Ed. Madrid, España: Pearson Educación; 2005.
- [9] Cabezas E, Naranjo D, Torres J. *Introducción a la metodología de la investigación científica*. Ecuador: Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE; 2018.



- [10] Alesina L, Bertoni M, Mascheroni P, Moreira N, Picasso F, Ramírez J, et al. Metodología de la investigación en Ciencias Sociales: Apuntes para un curso inicial. [Internet]. Uruguay: Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR); 2011 [citado 10 agosto 2022]. Disponible en: http://www.universidadur.edu.uy/bibliotecas/dpto_publicaciones.htm
- [11] Honneth A. La sociedad del desprecio. Madrid: Editorial Trotta; 2011.
- [12] Cuenca R, Potocarrero C. Actitudes y valoración de los docentes en servicio hacia su profesión. Lima: Ministerio de Educación del Perú; 2003.
- [13] Bauman Z. Modernidad Líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; 2000.
- [14] Bauman Z. Los retos de la educación en la modernidad líquida. Barcelona: Gedisa; 2008.
- [15] Schwab K, Davis N. Shaping the future of the fourth industrial revolution. Londres: Penguin Books; 2018.
- [16] Portilla M, Rojas A, Hernández I. Investigación cualitativa: Una reflexión desde la educación como hecho social. Revista Universitaria, Docencia, Investigación e Innovación. [Internet]. 2014 [citado 12 julio 2022]; 3(2):86–100. Disponible en: <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/duniversitaria/article/view/2192>
- [17] Zamora W, López F, Cobos D. Realidades del empleo docente en Nicaragua. Revista Electrónica de Investigación Educativa. [Internet]. 2016 [citado 02 julio 2022]; 18(2):191–205. Disponible en: <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/1127/1439>
- [18] Bellei C, Valenzuela J. El estatus de la profesión docente en Chile. Percepción de los profesores acerca del estatus profesional de la docencia. [Internet]. Santiago de Chile: Editorial Universitaria; 2013 [citado 14 agosto 2022]. Disponible en: https://www.ciae.uchile.cl/download.php?file=2015-docentes/Estatus_de_Profesion_Docente.pdf
- [19] Cuesta O. Reconocimiento social del docente universitario. El Ágora USB. [Internet]. 2018 [citado 11 agosto 2022]; 18(1):55–72. Disponible en: <https://doi.org/10.21500/16578031.3292>
- [20] Charris J, Molano G, Torres D. Caracterización de la identidad profesional de educadores. Revista Horizontes Pedagógicos. 2016;18(1):50–57.
- [21] Salazar M. La noción de Estado según Thomas Hobbes: del caos al orden constituido. Caracas: Universidad Central de Venezuela; 2022.
- [22] Zenón J. Materiales para la reforma. Educación Primaria (segundo ciclo). Orientaciones didácticas. Madrid: Centro de Publicaciones del MEC; 1992.



- [23] Terán O, Aguilar J. Modelo del proceso de influencia de los medios de comunicación social en la opinión pública. *Educere*. [Internet]. 2018 [citado 4 agosto 2022]; 22(71):179–191. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35656002014>
- [24] Soengas X. Los medios de comunicación en la sociedad actual: crisis, negocio y politización. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*. [Internet]. 2018 [citado 29 agosto 2022]; 40. Disponible en: <https://institucionales.us.es/ambitos/los-medios-de-comunicacion-en-la-sociedad-actual-tesis-negocio-y-politizacion/>
- [25] Terrones A. Pensamiento dominante, educación y medios de comunicación. *Sophia*. [Internet]. 2018 [citado 19 agosto 2022]; 24:313–336. Disponible en: <http://doi.org/w10.17163/soph.n24.2018.10>
- [26] Cornejo F. El poder de la comunicación: medios, política y ciudadanos. *Comuni@cción: Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*. [Internet]. 2022 [citado 19 agosto 2022]; 13(1):74–85. Disponible en: <https://doi.org/10.33595/2226-1478.13.1.674>
- [27] Ramírez M. Posibilidades del uso educativo de YouTube. *Ra Ximhai*. [Internet]. 2016 [citado 19 agosto 2022]; 12(6):537–546. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/461/46148194036.pdf>
- [28] Gardner H. A reply to Perry D. Klein's 'Multiplying the problems of intelligence by eight'. *Canadian Journal of Education*. [Internet]. 1998 [citado 23 julio 2022]; 23(1):96–102. Disponible en: 10.2307/1585968
- [29] Satizabal M, Cruz Ramírez A, Unás Camelo V. Condiciones de empleo de un grupo de docentes en Cali, Colombia. *Entramado*. [Internet]. 2020 [citado 25 julio 2022]; 16(1):108–120. Disponible en: doi:<https://dx.doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.6080>
- [30] Anaya E. Calidad educativa como precarización laboral: análisis de América Latina. *Revista Lati-noamericana de Estudios Educativos*. [Internet]. 2019 [citado 03 julio 2022]; 49(2):9–34. Disponible en: <https://doi.org/10.48102/rlee.2019.49.2.15>
- [31] Barbosa V, Ávila A. El trabajo docente ante el Covid-19: un acercamiento desde la precariedad laboral del profesor de asignatura. *Revista de investigación educativa de la REDIECH*. [Internet]. 2022 [citado 14 agosto 2022]; 13:1–14. Disponible en: https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v13i0.1266
- [32] Stromquist N. La situación del personal y la profesión docente en el mundo. Bruselas: Internacional de la educación; 2018. Disponible en: <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/193293/Situaci%C3%B3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y>



- [33] Rodríguez L, Oramas A, Rodríguez E. Estrés en docentes de educación básica: estudio de caso en Guanajuato, México. *Salud de los trabajadores*, 2007, 5–16.
- [34] Selye, H. *The stress of my life. A scientist's memoirs*. Toronto: McClelland & Stewart; 1977.
- [35] Rodríguez J, Guevara Araiza A, Viramontes E. Síndrome de Burnout en docentes. *Revista de investigación educativa de la REDIECH*. [Internet]. 2017 [citado 29 agosto 2022]; 14:45–67. Disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/ierediech/v8n14/2448-8550-ierediech-8-14-45.pdf>
- [36] Cortez D, Campan N, Huayama N, Aranda J. Satisfacción laboral y síndrome de Burnout en docentes durante el confinamiento por la pandemia COVID-19. *Propósitos y Representaciones*. [Internet]. 2021 [citado 17 agosto 2022]; 9(3). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2021.v9n3.812>
- [37] Freudenberger H. Staff burnout. *Journal of Social Issues*. 1974;30(1):159–165.
- [38] Castrejón C. Castrejón S. El trabajador docente: Entre el protagonismo y la invisibilidad. *Encuentros Multidisciplinares*, 2012, 1–9.
- [39] Berardi F. Mediamutación. *Cultura de los medios y crisis de los valores humanistas. Generación post-alfa*. [Internet]. 2007 [citado 23 agosto 2022]; 181–193. Disponible en: https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v12/PDFS_1/POLIETICAS%20texto%2010%20ERRANCIA%2012%20MEDIAMUTACIoN%20CULTURA.pdf
- [40] Fanfani ET. Viejas y nuevas formas de autoridad docente. *Revista Todavía*. 2004;7:39–42.
- [43] Montero L, Gewerc A. La profesión docente en la sociedad del conocimiento. Una mirada a través de la revisión de investigaciones de los últimos 10 años. *Revista de Educación a Distancia (RED)*. [Internet]. 2018 [citado 23 julio 2022]; 56:1–22. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.6018/red/56/3>
- [44] Beyer H, Araneda P. Hacia un estado más efectivo en educación: una mirada a la regulación laboral docente. En *Un mejor Estado para Chile. Propuestas de modernización y reforma*, 2009, 403–406.
- [43] Montero L, Gewerc A. La profesión docente en la sociedad del conocimiento. Una mirada a través de la revisión de investigaciones de los últimos 10 años. *Revista de Educación a Distancia (RED)*. [Internet]. 2018 [citado 23 julio 2022]; 56:1–22. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.6018/red/56/3>
- [44] Beyer H, Araneda P. Hacia un estado más efectivo en educación: una mirada a la regulación laboral docente. En *Un mejor Estado para Chile. Propuestas de modernización y reforma*, 2009, 403–406.



- [45] Millán A, Calvanese N, D'Aubeterre M. Condiciones de trabajo, estrés laboral, dependencia universitaria y bienestar psicológico en docentes universitarios. *Revista de docencia universitaria*. 2017;15(1):195–218.